

SEÑALES POPULARES

Corriente Política E. S. Discépolo

Director:
NORBERTO GALASSO



Año 1 N° 3
Diciembre 2008 / \$ 2.-

¿INSEGURIDAD
O EXCLUSIÓN?

LA PERIFERIA
Y LA CRISIS

LA SALUD DE
MAURICIO MACRI

¿CON QUÉ
CABEZA PENSAR?

LAS SUPUESTAS
VIRTUDES DEL
CAPITAL EXTRANJERO

LA HORA DE
AMÉRICA LATINA

ARGENTINA
FRENTE A LA CRISIS

EL PAÍS
DE MELUSINA

A CORTO PLAZO
UN PROBLEMA
Y A MEDIANO
UNA OPORTUNIDAD

¿QUIÉN
PAGARÁ
LA CRISIS?

Escriben:

FIDEL CASTRO
Y LA
"OPERACIÓN
CÓNDOR"
DE STELLA
CALLONI

FIDEL CASTRO, VICTOR HUGO SAIZ, GUILLERMO WIERZBA,
JOSE CARLOS ESCUDERO, LEÓN PÓMER, LIDO IACOMINI,
HUGO RODRIGUEZ, HORACIO CHITARRONI,
RAMÓN ESPINOZA, ENTRE OTROS

DICIEMBRE DE 2008
AÑO I - N° 3

Director:
Norberto Galasso

Secretario de Redacción:
Martín Salomone

Ilustración de tapa:
Jose Lupi

Corrector de edición:
Esteban Collazo

Administrador y editor responsable:
Norberto Galasso

Corresponsales:
Neuquén:
Centro E. S. Discépolo, Antonio Coria
Mendoza:
Centro E. S. Discépolo, Armando
Caramassa
Pcia. Bs. As.: Marco Roselli
Santa Fe: Gustavo Battistoni
Córdoba: Víctor Hugo Saiz
Aurelio Argañaraz

Colaboran en este Número:
Fidel Castro
Victor Hugo Saiz
Guillermo Wierzba
Jose Carlos Escudero
León Pomer
Lido Iacomini
Hugo Rodríguez
Horacio Chitarroni Maceyra
Ramon Espinosa
Javier Azzali

corrientepoliticadiscepolo@gmail.com
4-865-6929

¿Inseguridad o exclusión?

Hace algunos meses los medios de comunicación dedican gran parte de su programación a narrar los aberrantes sucesos ligados a la inseguridad: hechos policiales transcurren uno detrás de otros creando una «sensación de miedo» generalizada. Entrevistas a las víctimas, la falta de acción del estado, la ausencia de fuerzas represivas, la necesidad de mano dura (en particular con los menores) son parte del discurso instalado.

El aumento de la inseguridad subjetiva claramente genera descontento social, en particular en los sectores medios generando una crítica constante hacia el gobierno nacional, que en estos meses ha tomado decisiones trascendentales tales como la nacionalización de los fondos de las AFJP.

Pero en la mira de este discurso no sólo se encuentra el gobierno, aparece también, reavivando odios sociales con una fuerte connotación racista, el pobre como sinónimo de delincuente: Villeros y en su mayoría menores de 18 años son el enemigo a combatir. Más aún si los habitantes provienen de nuestros países hermanos como Bolivia, Paraguay o Perú, la discriminación social se complementa con la xenofobia característica del medio pelo y la «inteligentzia», como decía Jauretche.

Actores políticos tales como el gobernador de la Provincia de Buenos Aires se hicieron

eco de esta política, proponiendo bajar la edad de imputabilidad: «Las villas son aguantaderos», dijo Scioli hace sólo algunas semanas. Este discurso se instala simplificando una de las problemáticas más complejas de nuestra sociedad.

Desde la formación de las primeras villas miseria sus habitantes son mirados por el resto de la sociedad como usurpadores ilegales. La Buenos Aires cosmopolita se siente totalmente ajena a la Argentina profunda de piel oscura. La Villa 31, la Villa 15, la Villa 20, no sólo carecen de títulos de propiedad y de servicios públicos sino también de un «nombre» que sea representativo de su identidad.

Con el advenimiento del peronismo estos cabecitas negra encuentran un interlocutor político que reivindica su condición de clase trabajadora: los descamisados son los nuevos protagonistas políticos. Su identidad social se construye junto a su identidad política: reconocerse villeros -lejos de poseer una connotación negativa- indica su pertenencia al movimiento popular y nacional y a las luchas que este conlleva. Los nombres de las agrupaciones que nacen en estas décadas así lo demuestran (el «Movimiento Villero Peronista», «Frente Villero para la Liberación Nacional»...).

Pero el accionar del terrorismo de estado promueve la criminalización del villero, que

encuentra gran aceptación en la sociedad en general. De esta manera el «villero» vuelve a ser sinónimo de «chorro», «vago», «malviviente».

Esta concepción instalada en la última dictadura militar continúa vigente, desde la misma se proponen soluciones tales como bajar la edad de imputabilidad, erradicar las villas miseria, entre otras brillantes medidas.

El gobierno de la Ciudad de BsAs sumó a esta lucha contra los marginados y excluidos del sistema. Decretando la «peligrosidad» de las construcciones en altura de la Villa 31 y 31 bis, inició su política contra estos asentamientos. Los vecinos de las villas salieron a hacer escuchar su voz cortando la Autopista Illia. Lejos de la simpatía que despertaban los «piquetes agrario», los medios de comunicación y la clase media en general condenaron la protesta y legitimaron la represión ocultando el desalojo por la fuerza realizado por la madrugada cuando las cámaras estaban apagadas.

A partir de estos hechos se genera un debate entre funcionarios nacionales y porteños sobre qué medidas se deben tomar al respecto. El gobierno porteño afirma que su plan siempre fue la urbanización de los asentamientos, para lo cual pide la transferencia de los terrenos nacionales al gobierno de la Ciudad.

¿Será que en apenas seis meses los funcionarios del Pro han perdido la memoria? El pasado 8 de junio Macri declaraba al diario La Nación: el objetivo es erradicar la Villa 31 y 31 bis. Además afirmaba «hay otras prioridades para los porteños.» Esto resulta evidente si miramos que en el presupuesto 2008 destinó el 1% para la resolución de las problemáticas de las Villas Miseria.

Desde aquí, nos preguntamos: ¿prioridades como la creación de una policía independiente?, ¿cómo la de adquirir los terrenos nacionales para realizar un negocio millonario a costa de miles de familias expulsadas de sus hogares? O tal vez prioridades como «mantener limpia la ciudad» con campañas novedosas que rondan lo irrisorio y quijotesco. «Mucho power point y poca gestión», como señaló recientemente algún periodista.

Habría que recordarle al señor Jefe de Gobierno y a sus «Pro Funcionarios» que la «sociedad porteña» -término que tanto gustan de enunciar- no sólo está integrada por los vecinos de Palermo, Belgrano y Recoleta, sino que hay 182.577 (según cifras oficiales del año 2006) porteños que viven en las Villas Miseria de la Ciudad. Ellos también son ciudadanos. Y tienen derecho a una vivienda digna, a la salud y educación pública y a no ser estigmatizados como delincuentes.

Juventud Corriente Política E. S. Discépolo - juventud.discepolo@gmail.com

Sobrevolando Nuestras Actividades

De mucha densidad ideológica han sido las charlas que organizamos en el Centro Cultural Discépolo durante el mes de noviembre. De cada una de ellas pueden extraerse conceptos para la acción política en el marco de nuestro proyecto nacional y popular. Por otro lado cabe destacar la diversidad y actualidad de los temas abordados y la solvencia de los disertantes. El último viernes de octubre contamos con la presencia de Héctor Valle, economista, Director del Fondo Nacional de las Artes, quien abordó los mecanismos que llevaron a la actual crisis económica mundial y adelantó algunas líneas, nada alentadoras por cierto, de su posible desarrollo. El viernes 7 de noviembre, contamos con la presencia de José Carlos Escudero, médico sanitarista, quien expuso un interesante plan estratégico para atacar el atraso en que aun está sumida la Salud Pública. Los lineamientos que abordó para implementar desde el poder, inyectando fuertes recursos financieros al sistema, pueden traducirse en un concreto plan de acción. El viernes siguiente, contamos con la siempre vibrante presencia de Ángel Cadelli,

quien forma parte de la dirección de los astilleros Río Santiago. Empresa defendida y sostenida tenazmente por sus obreros durante la década privatizadora menemista, atraviesa hoy una etapa diferente principalmente por el encargo de Chávez de reparar y construir buques petroleros. Por otro lado se encargó especialmente de destacar el papel de nuestro Centro Cultural y en especial de Norberto Galasso, al indicar que constituyen su fuente de inspiración en sus intervenciones en el exterior. Flotaba en el aire la sensación de una mística del Centro Cultural que trasciende sus puertas. Sobre el final de su charla, con mucha emoción, donó al Centro Cultural una réplica del plano del buque Eva Perón, actualmente en construcción en el astillero. Luego tocó el turno de Ricardo Horvarth, quien disertó sobre la trama secreta de los medios de radiodifusión en la Argentina, denunciando la gran concentración de poder en los medios y las implicancias que esto tiene en el manejo de la información. Ricardo además siempre trae «barra» que son sus propios oyentes de la ra-

dio de las madres. La última charla del mes estuvo a cargo de Ricardo Rouvier, sociólogo, integrante de la dirección de Carta Abierta, quien trazó un balance de la realidad nacional desde la resolución 125 y el panorama que se abre para el próximo año, sobre todo en lo electoral. Por otro lado, en la primera quincena del mes se realizó una actividad en conjunto con el Instituto Jauretche en el Centro. Participaron del evento Pedro Godoy, dirigente chileno, Alberto Methol Ferré, ensayista uruguayo, Edmundo Vera Manzo, cónsul ecuatoriano en el Uruguay, y Norberto Galasso, todos con una visión semejante en cuanto a la necesidad de la unidad latinoamericana. Edmundo Vera Manzo solicitó material de Jauretche para llevar al Ecuador, ya que allí no es conocida su figura. Otro tanto sucedió con José Ignacio Jiménez, ensayista puertorriqueño en su paso por Buenos Aires. Norberto Galasso participó en nombre de la corriente Discépolo el 11 de noviembre en una actividad en la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires apoyando reclamos de entrega de propiedades de habitantes de

asentamientos. La Legislatura había aprobado una ley del diputado Cantiello del FTV de entrega de tierras a los habitantes de asentamientos, pero esto no se puede terminar de efectivizar, porque requiere ser complementada con otra ley por la cual se

exige presupuesto a la Provincia de Buenos Aires para pago a los dueños. Del debate, además de Norberto, participaron Luis D'Elia y Rubén Pascolini, con el fin de apoyar este reclamo.

El 19 de noviembre, Día de la militancia, el Centro Cultural en conjunto con el Museo Evita (Instituto Nacional de Investigaciones históricas) y con el auspicio de la Secretaría de Cultura de la Nación, realizamos una charla en la que disertó Norberto Galasso acerca del 17 de octubre y el protagonismo popular. Esta se realizó en la sede del Museo y estuvo precedida de la proyección de un muy emotivo documental acerca del 17 de octubre: inauguramos así un vínculo que seguramente germinará en otras actividades conjuntas para el próximo año.

Por último, el viernes 28 de octubre la Comisión de tango de Carta Abierta realizó una actividad so-

bre Homero Manzi en el viejo edificio de la anterior Biblioteca Nacional. En la primera parte, y ante un público muy entusiasta, habló Norberto sobre Política y Manzi en una alocución que fue aplaudida de pie por las más de 300 personas presentes y luego, Lidia Borda interpretó varios tangos de Manzi.

Para diciembre tenemos previsto seguir participando de Carta Abierta. El 18 se realizará en el subsuelo de la Librería Hernández, Corrientes 1436 la presentación del Libro de Galasso: «¿Cómo pensar la realidad Nacional?», Crítica al pensamiento colonizado con una mesa de la que participarán además de Norberto, Daniela D'Ambra, Mara Espasande, Maximiliano Moloznick y Germán Ibáñez y organizado por Colihüe.

Ya llegará la hora del balance de lo realizado en el corriente año, pero, estén atentos que se viene el festejo de fin de año en el Centro.

SOLIDARIDAD

En la última reunión de Carta Abierta, del sábado 6 de diciembre, se hicieron presentes varios dirigentes del Comedor «Los pibes» de la Boca solicitando la solidaridad de la Asamblea. Lito Borillo explicó a la concurrencia que en el 2004 se hicieron cargo de una fábrica de motores navales, luego de hacer un contrato de alquiler con los dueños. En el año 2007, con la fábrica ya funcionando, el alquiler se cuadruplica, y los compañeros piden ayuda al gobierno para comprar la fábrica. Se hace cargo el INAES, y se plantea la compra del predio, con acuerdo del dueño. Este proceso va por un lado, pero, en simultáneo el dueño inicia juicio de desalojo. En este momento funcionan allí una fábrica textil, talleres de serigrafía, de política alimentaria, una cooperativa de vivienda, un taller de murga, etc. La última asamblea de los compañeros, decidió resistir el desalojo. Decía el compañero Borillo: «tenemos la decisión de que se avance con la compra, pero si vienen vamos a resistir el desalojo» «No es un ataque a nosotros, sino a las organizaciones sociales. Para defender el lugar estamos nosotros» Dirección para enviar solidaridad: Suárez 421, teléfono: 4301-9699

FOETRA

Sindicato Buenos Aires

Siempre un compromiso con el pensamiento nacional

Editorial

Una de las enseñanzas de la historia en países dependientes como el nuestro indica que tanto las guerras como las crisis económicas de los grandes países centrales pueden ser interesantes ocasiones para nuestro progreso. Hace pocos años, cuando imperaba en el mundo la tesis del «fin de la historia», del «pensamiento único», «del triunfo pleno del capitalismo como único sistema posible en el planeta», recibimos, a través del consenso de Washington, los consejos del fundamentalismo neoliberal: el Dios Mercado, el fin de las nacionalidades, «achicar al Estado es agrandar la Nación» y tantas otras falacias. En esa época, solo con una osadía rayana en la locura podía defenderse la idea de que cierto grado de inflación es necesario para el crecimiento o que el Estado debía mantener bajo su control determinadas áreas de la economía. La libertad de precios, la libre tasa de interés, el libre juego de la oferta y la demanda, la libertad de cambios y de transferencias al exterior, la libertad de rentas, etc., se impusieron glorificadas por economistas premiados en Oxford, ya fuesen nativos o extranjeros y santificadas por los consultores y los periodistas desde la pantalla televisiva. Estos buenos consejos, de gente cariñosa que velaba por nuestros intereses, condujo al desguace del Estado, la extranjerización del aparato productivo y una fabulosa deuda externa. Pero el capitalismo de los países centrales —como enseñó el Prebisch de sus últimos años— en plena expansión, no es centrifugo, no crea capitalismo ni desarrolla riqueza en los países donde se instala como dueño y señor. Por el contrario, es centrípeto, es decir, saquea a la periferia y la hunde en la miseria y el endeudamiento. Es interesante recordar esta experiencia porque la mayor parte de la dirigencia política que hoy asume una furiosa oposición a la más mínima medida que adopte el gobierno, no se caracterizó precisamente por oponerse drásticamente a ese neoliberalismo exultante, a tal punto que triunfantes en 1999, bajo la forma de la Alianza, afirmaron que había que «administrar la crisis» y concluyeron designando al mismo ministro de Economía que junto con Menem había provocado el desastre. Cabe reconocer también que salvo el heroico grupo de los ocho diputados (Abdala, Brunati, D'Alessandro y otros, así como algunos sindicalistas combativos) también la mayor parte de la dirigencia justicialista adhirió entusiastamente a las medidas privatizadoras del menemismo. El juicio que dio la sociedad sobre esa dirigencia política —la oficial y la opositora— se expresó en el famoso «voto bronca» de octubre del 2001 y luego más drásticamente en la pueblada del 19 y 20 de diciembre: «que se vayan todos/ que no quede ni uno solo».

Pues bien, ahora resulta que ante la crisis económica que estalla en los países centrales, el gobierno de Cristina F. de Kirchner desarrolla una política que está recuperando el rol del Estado. No interesa discus-



contra, sino que se reduce simplemente a una cuestión de gerenciamiento: gestión honesta (que realizarían ellos) y latrocinio (que realizaría el gobierno actual). Esta vieja zoncera que muchos sectores seudocultos de la clase media convierten en el eje de toda conversación política llevó a argumentos tales como «Mejor que gobiernen los conservadores porque como ya son ricos, no van a robar». Su estrechez mental los lleva a no comprender que los conservadores son ricos porque han dictado, desde el poder, las leyes que le permitirían hacer sus negocios y no necesitaban eludir la ley para enriquecerse, les bastaba con moverse dentro de ella. Desde esta perspectiva resulta indignante, por ejemplo, que un periodista neurólogo que ostenta «su juego limpio» se ponga en moralista frente a un blanqueo de capitales como si él jamás hubiese cometido picardía alguna en su declaración de impuesto a las ganancias, como si nunca hubiera cobrado en negro o como médico siempre hubiese dado recibo a sus pacientes. O la Dra. Carrió, por ejemplo, que declara que la sostiene su organización política lo cual la obligaría a una vida austera y no a broncearse periódicamente en Punta del Este. ¿De qué moral habla esta gente? ¿Sobre qué proceder angélicos e inmaculados asesora López Murphy a las grandes empresas que lo contratan? ¿Qué clase magistral sobre lealtad y consecuencia puede ofrecernos Cobos? Y no hablemos de Macri y sus picardías con los automóviles de las cuales debió defenderse ante la justicia. Ante estos discursos —sin ninguna propuesta seria— las mayorías populares no se dejan engañar y ven a grandes rasgos que esa unidad democrática que pretenden gestar se coloca claramente a la derecha del gobierno, como lo hizo ante la resolución 125 de las retenciones y en el caso de las AFJP. El pueblo se acuerda que el gobierno de la Alianza —tan puros ellos— a los seis meses, impuso la flexibilidad laboral, Banelco en mano, y que De La Rúa premió a uno de los responsables del soborno haciéndolo Secreta-

rio General de la Presidencia. Lo que ocurre es que esta oposición formula denuncias, porque no puede formular proyectos, porque no tiene nada que decir frente a este mundo en crisis, pues ellos están profundamente insertos en el sistema presidido por la injusticia y la inmoralidad. Y no se trata de falta de inteligencia para formular planes alternativos. Al contrario, son demasiado inteligentes para darse cuenta que no hay salida sin transformaciones profundas en las relaciones de producción, que es precisamente aquello en lo cual sustentan sus privilegios, su prestigio, su gloria fabricada por los medios controlados por el gran poder económico. Vivimos una época en que lo único posible es profundizar lo que se está haciendo y hacia allí debe caminar el gobierno, sea por propia convicción o porque las circunstancias lo ponen en esa dirección: reforma tributaria para gravar la renta financiera y rebajar los impuestos al consumo, asignación universal por hijo, recupero del control sobre los recursos naturales en manos de compañías extranjeras, garantizar el empleo frente a los efectos que la crisis puede descargar sobre la Argentina, planificar la economía sometiendo los intereses del gran capital. Tanto la profundidad de la crisis como la convicción de que hay que gobernar para las mayorías

populares son los factores que llevan a América Latina a estos cambios profundos que hoy se observan. Ni Correa ni Chávez hablan de socialismo del siglo XXI, ni Evo se constituye en jefe del Movimiento al Socialismo por una cuestión meramente teórica, sino porque el neoliberalismo ha demostrado su fracaso. Ya no se hablaba más de socialismo en los noventa, pero el derrumbe de la política neoliberal ha sido tan estrepitoso que ahora se levantan de nuevo las viejas banderas, en cada lugar según propia perspectiva, pues por supuesto el socialismo que ostenta la presidenta de Chile no tiene nada que ver con el de Chávez, ni con el de Evo. La misma circunstancia es la que hace posible que un hombre del campo obrero sea presidente en Brasil o que haya vuelto Ortega al poder en Nicaragua o que Lugo presida al Paraguay. Por supuesto que cada uno de estos procesos tiene su propio ritmo y que, en determinados casos, se han juzgado necesarias alianzas circunstanciales con sectores de supuestas burguesías nacionales. Pero también es cierto que a medida que se desarrollan ciertas políticas se observa cómo esas supuestas burguesías nacionales no acompañan o lo hacen retaceadamente. Ya hemos visto en Doha como Lula se corta solo respecto a la Argentina mientras nuestro gobierno continúa defendiendo los aranceles protectores. Hemos visto también el silencio de empresarios industriales cuando el gobierno tuvo el enfrentamiento con el campo y ahora mismo, después de varios años de importantísima rentabilidad, en cuanto la situación internacional se deteriora no vacilan en despedir trabajadores. Allá lejos y hace tiempo, Perón tuvo su Miranda y su Gelbard, potenciales burguesías nacionales en tanto priorizaban la venta en el mercado interno. El gobierno argentino se encuentra ahora con algunos empresarios amigos pero que en general están transnacionalizados. Esa alianza puede ser necesaria, por ahora, pero los acontecimientos dirán hasta donde es posible mantener consecuencia con las mayorías populares sin adoptar medidas que a estos empresarios les disgustarán seguramente. Y aquí entramos en la cuestión del frente nacional indispensable para las transformaciones que urgen, tema que abordaremos en otra oportunidad. Por ahora, sólo anticipamos que también la historia latinoamericana parece enseñar que sólo el apoyo y la movilización popular garantizarán una política nacional, de crecimiento económico, con sentido igualitario, capaz de liberar y unificar a la Patria Grande.



populares son los factores que llevan a América Latina a estos cambios profundos que hoy se observan. Ni Correa ni Chávez hablan de socialismo del siglo XXI, ni Evo se constituye en jefe del Movimiento al Socialismo por una cuestión meramente teórica, sino porque el neoliberalismo ha demostrado su fracaso. Ya no se hablaba más de socialismo en los noventa, pero el derrumbe de la política neoliberal ha sido tan estrepitoso que ahora se levantan

Escuchá el Programa de la CTERA:
"CANTO MAESTRO"
 ...tejiendo sueños en la escuela y en la calle
Sábados de 13 a 14 hs.
por Radio Nacional AM 870
 y sus repetidoras
 "Canto Maestro", el programa de la CTERA.

RNA **CTERA**

Tu recibo de sueldo no es un juego
 Siempre hay algo que aprender, conocé tus derechos

SADOP
 Sindicato Argentino de Docentes Privados

LA PERIFERIA Y LA CRISIS

Impacto y medidas en la Argentina

POR GUILLERMO WIERZBA*

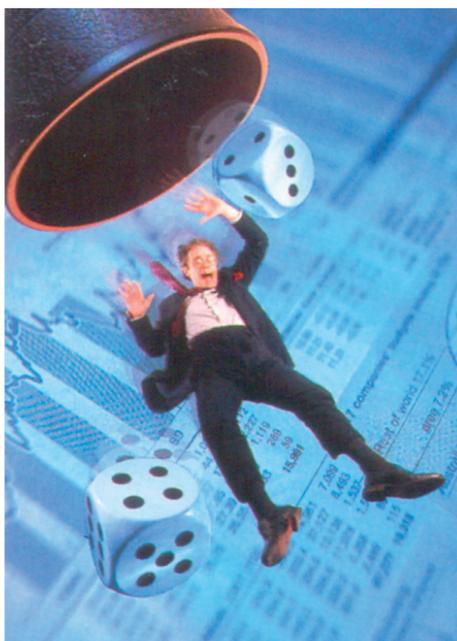
La crisis ha puesto fuera de cuestión la necesidad de la actividad del Estado en la economía. Los gobiernos de los países centrales, donde el colapso se desató, han intervenido con millonarias sumas para menguar sus efectos devastadores, sólo los EEUU pusieron ya más de siete billones de dólares. Sin embargo, resulta necesario ir más a fondo para debatir respecto del carácter de la intervención estatal para poder discutir respecto de si la misma se realiza para estabilizar las economías de manera gatopardista, o si se encamina hacia una modificación radical en el modo regulatorio de aquéllas. Lo cierto es que si se siguen las alternativas de la actividad de los gobiernos de Europa y Estados Unidos, estos se han dedicado frenéticamente a la inyección de fondos para evitar la quiebra de bancos, incluyendo la adquisición de paquetes accionarios de los mismos. También se centraron en reducir la tasa de interés para menguar los efectos sobre la contracción del consumo y la inversión, o sea la demanda. Estas políticas no son diferentes a las que emplearon muchos gobiernos periféricos en las crisis regionales de los noventa o de principios de este siglo. Salvataje de entidades y política monetaria de regulación del ciclo. Nada concreto relevante se implementa en términos de políticas fiscales de redistribución del ingreso para acrecentar la demanda, o de incremento del gasto público con el mismo objeto. Tampoco para la elaboración de planes estratégicos que garanticen el sostenimiento y aumento de la producción por fuera de las condiciones de asignación de recursos por parte del mercado. En la última reunión del G20, en la que la Presidenta argentina y otros mandatarios de países periféricos sostuvieron valientes y ajustados conceptos en relación a las raíces de la crisis, los países centrales sólo lograron convenir un conjunto de criterios e ideas, sin conformarse instrumentalidades de acción conjunta; o sea cada cual hará por su cuenta. A su vez, en pronunciamientos sucesivos se habla de mayores regulaciones pero permanece ausente la idea de un cambio del tipo de regulación. Este último

es un punto crucial, ya que se debería cambiar el régimen de regulación financiera sustituyendo el microprudencial por uno macroprudencial. El primero regula a los agentes atendiendo, fundamentalmente, a su solvencia, mientras que el segundo regula a los mercados poniendo atención sobre la fragilidad que deviene del carácter cíclico de la economía capitalista y pone énfasis en las cuestiones de orientación del crédito y el nivel de la tasa de interés. O sea que uno es típico del paradigma neoliberal, otorgándole al mercado la definición del destino del crédito y permitiendo cualquier nivel de ganancia de las empresas financieras. El otro reconoce la tendencia al desequilibrio del capitalismo y supone la intervención del Estado en la asignación de recursos entre sectores y el control de la ganancia y la renta financiera.

A pesar de las intervenciones gubernamentales para salvar entidades, se reafirma la vocación de restringir al mínimo posible las limitaciones sobre la innovación financiera, lo que en palabras claras, la mayoría de las veces, significa actividades especulativas. Entre la regulación microprudencial y la macroprudencial existe la distancia que separa una concepción del sistema financiero como negocio privado a secas y otra que subraya el carácter de servicio público de la actividad. Libre albedrío a la valorización financiera o regulación estatal de la ganancia de ese sector financiero para redireccionar el estímulo de la inversión hacia la esfera productiva. Hoy resulta indispensable discutir respecto del ámbito de debate donde se abordará la reestructuración de la arquitectura financiera internacional, en tal sentido se debiera recuperar a las Naciones Unidas como lugar natural donde participa la comunidad internacional del conjunto de países. El organismo de regulación debería tener el mismo carácter multilateral y universal. El marco neoliberal que implementó el espacio de acuerdos de Basilea resulta parcial y discriminatorio, al dejar fuera del debate, sobre el diseño de la regulación, a la mayoría de las naciones.

Es imperioso retomar las regulaciones estructurales (macroprudenciales), discutir la neutralización de zonas no reguladas (paraísos off shore), prohibir la existencia de instrumentos incomprensibles para el ahorrista común y las operaciones fuera de balance a los bancos. A su vez, es clave la reimplementación del crédito público para el desarrollo, comenzando la desprivatización de este último.

América Latina es la región donde el rechazo del paradigma neoliberal



conquistó hegemonía previamente al colapso hoy en despliegue. Una abrumadora mayoría de países del Cono Sur tiene gobiernos de signo diverso pero que coinciden en la necesidad de reestructurar las sociedades apuntando a una mayor equidad social, a avanzar en la democratización de la economía, a ampliar la intervención pública en ésta y a conquistar mayor autonomía respecto de los países centrales. Para poder influir en un diseño de nuevo tipo de la arquitectura financiera internacional será necesario la consolidación previa del conglomerado de instituciones en construcción que conformarán los cimientos de la unidad política, económica y financiera regional: UNASUR, MERCOSUR, Banco del Sur, un Fondo de Estabilización Regional, un acuerdo cambiario, la generalización del intercambio comercial en las monedas de las naciones intervinientes, un mercado de bonos regional organizado con una moneda de cuenta – una especie de DEG (derechos especiales de

giro) latinoamericano-, un proyecto de moneda común. Si no se avanza en esta construcción institucional será difícil negociar en los ámbitos internacionales. Un cambio de paradigma de la regulación financiera internacional requiere de una modificación de la correlación de fuerzas entre centro y periferia, para lo que resulta necesario que la reconfiguración de la arquitectura mundial sea precedida por un fortalecimiento de la institucionalidad económico-financiera periférica. Argentina enfrenta la crisis desde un lugar de relativa fortaleza. Los cuatro canales de transmisión de la crisis son: el financiero, el de activos, el comercial y otro que podemos denominar estructural. El financiero se encuentra protegido por el nivel del tipo de cambio competitivo y las barreras a la entrada de capitales, a la que se sumaron las correctas medidas que se adoptaron para dificultar las remisiones especulativas de divisas al exterior. El de activos es intrascendente por la estrecha dimensión del mercado de capitales en Argentina, paradójicamente estimulado, sin éxito, por los neoliberales en sucesivos intentos; su dimensión sólo fue incrementada por las inversiones previsionales hoy regresadas al Estado en la medida más importante del presente gobierno. El comercial seguramente traerá el próximo año un efecto de retracción de la tasa de crecimiento del PBI, pues el mundo demandará menos productos y los precios serán bajos; sin embargo China, que es un demandante clave de nuestras exportaciones agropecuarias está implementando medidas muy enérgicas para sostener su nivel de actividad; a su vez, lo que haga Brasil será muy decisivo también para Argentina. El estructural ya ha tenido efecto, el nivel de extranjerización de nuestra economía la hace muy sensible a las decisiones estratégicas de las

casas centrales de las empresas multinacionales que operan en Argentina, los planes de reducción productiva de éstas nos afectarán y generarán dificultades en el nivel de empleo. Es promisorio que el Gobierno haya establecido una política que claramente apunta a la expansión tanto por el lado de la demanda, como de la oferta. Nuevamente se elige el camino correcto de no apelar a políticas de ajuste. La expansión del gasto, a efectuar con el programa de obras públicas y la atención puesta en sostener el nivel de empleo, resulta un eje adecuado, así como también el esfuerzo por mejorar la formalización del empleo en las empresas más chicas. La «repatriación de capitales» despierta dudas, tanto por inequidades que podría aparejar como por la historia de aplicaciones previas que no depararon éxitos. Pero un plan no es la disección de medidas sino un todo. Este plan para la crisis está bien orientado y necesita aun de más acciones por el lado de la demanda. La implementación de una asignación universal por hijo aportaría en esa dirección, a la vez que sería un avance sustantivo en términos de justicia social. La Presidenta anunció un paquete de medidas crediticias para apuntalar el consumo que enfilan certeramente hacia objetivos contracíclicos, el monto a destinarse es significativo; 13.200 millones de pesos y habrá orientación de la tasa de interés y especificación del destino de los préstamos con la correcta decisión de no librar la inyección crediticia al libre albedrío de los dispositivos mercantiles. Esta crisis también es una oportunidad para que el Gobierno dé continuidad y profundice el proceso de redistribución del ingreso.

*Economista

La sabiduría de los chicos

Maestro: ¿Cómo se denomina a aquellos que se alimentan con verduras?

Alumno: Herbívoros.

Maestro: ¿Cómo se denomina a aquellos que se alimentan con carnes?

Alumno: Carnívoros.

Maestro: ¿Cómo se denomina a aquellos que comen de todo?

Alumno: Ricos.

Humorismo de «El Chavo del 8», por Gómez Bolaños, Méjico

UNIÓN OBRERA MOLINERA ARGENTINA



**Apoyando siempre
la causa del
Pueblo**



Asociación de Empleados de Farmacia (A. D. E. F.)

Con la fuerza de nuestra historia construimos un sindicato
para todos

Rincón 1044 Ciudad Autónoma de Buenos Aires

<http://www.edef.org.ar>

Fidel y «Operación Cóndor»

Uno de los principales líderes revolucionarios latinoamericanos escribió sobre el libro de la compañera Stella Calloni

POR FIDEL CASTRO

Su libro *La Operación Cóndor* denuncia una serie de atroces crímenes cometidos recientemente por Estados Unidos contra los pueblos de América latina y constituye un texto clásico para comprender lo que significa el imperialismo yanqui. Es la denuncia más objetiva y detalladamente documentada que hasta hoy he leído, insuperable en su estilo y elocuencia. Impresiona la lista de eminentes figuras, militares y civiles, vilmente asesinadas dentro o fuera de sus respectivos países, entre ellas prestigiosas personalidades, religiosos como el arzobispo salvadoreño Oscar Arnulfo Romero, los generales chilenos Schneider y Prats, presidentes de otros países, así como la conspiración en Chile, que concluyó con la muerte de Salvador Allende y el establecimiento de un gobierno fascista. Hubo presidentes de Estados Unidos directamente involucrados, como Nixon, Reagan y Bush padre. En nuestro país Stella es conocida por esa obra. En días recientes, lo que llamó de nuevo mi atención sobre la autora argentina fue la ponencia presentada en la Conferencia Internacional «Revolución e Intervención en América latina», que tuvo lugar en Caracas, de la que envié una copia a Cuba.

Nos habla de la invasión silenciosa en todos los frentes: el arma de la desinformación, la recolonización de América latina, «el patio trasero» como la «reserva estratégica» del imperio, la contrainsurgencia operativa, los golpes «suaves», la intoxicación informática, agrupaciones de izquierda actuando junto a sectores golpistas de extrema derecha; el poderoso enemigo que ataca deliberadamente el alma de los pueblos, su cultura y su identidad; avanzadas coloniales y colonialismos tardíos. Nos recuerda que la brutal invasión de Panamá, el 20 de diciembre de 1989, estuvo precedida por una campaña desinformativa que, en este caso, logró penetrar en sectores progresistas y de izquierda; la manipulación informática sobre las razones que adujo Estados Unidos para invadir el pequeño país de poco más de dos millones de habitantes (dividido en dos por un enclave colonial que la potencia hegemónica mantenía desde principios del siglo pasado), increíble y burda, aún es imposible entender cómo paralizó América latina. Hasta hoy —nos dijo— se ignora que allí murieron miles de

personas. «Panamá fue la Guernica de América.»

Después añade que las Naciones Unidas desempeñaron «una presencia de papel en todos estos conflictos».

Al Qaida, nacida de las propias entrañas del imperio, es un típico ejemplo de un enemigo que el poder



hegemónico ubica a su antojo donde lo necesita para justificar luego sus acciones, como a lo largo de su historia fabricó enemigos y atentados destinados a favorecer sus planes de dominación. El pretexto de la Seguridad Nacional de Estados Unidos para justificar sus crímenes fue trazado mucho antes de los atentados que desplomaron las Torres Gemelas, el 11 de septiembre de 2001.

Así por el estilo, continúa esgrimiendo argumentos y pruebas

irrefutables. Lo escribe en no menos de 20 páginas de apretada síntesis. Expresa sincera admiración por los procesos revolucionarios de Cuba y Venezuela, por su lucha valerosa en las proximidades de la metrópoli neocolonial.

Para comprender el sentido de esa lucha, baste recordar algunas de las frases pronunciadas por George W. Bush, presidente al que restan sólo 58 días para concluir su actual mandato como jefe del imperio.

En medio de la crisis que azota al mundo, declaró en la reunión cumbre de la APEC que tiene lugar en Lima:

- «Por más de una década el mercado libre probó ser una vía eficaz.»

- «El crecimiento económico en esta región podría ser ilimitado y es algo que concierne a los pueblos libres. Todo país que sea honesto con su pueblo contará con el apoyo de Estados Unidos.»

- «Nuestros socios pueden estar seguros de que la agenda compasiva de Estados Unidos se mantendrá.»

- «Seguiremos inspirando al mundo.»

- «Que Dios los bendiga.» Hay que ser incurablemente cínico para hacer tales afirmaciones. Mientras eso se proclamaba en Lima, de Estados Unidos llegaban noticias sobre la gravedad de la crisis y el creciente número de desempleados.

Las empresas de las industrias automotrices reclaman con urgencia una parte de los 700 mil millones de dólares destinados a afrontar la crisis más fuerte desatada en decenas de años. Aseguran que la quiebra de una sola de las grandes empresas del sector originaría el despido de dos millones y medio de trabajadores. Son cifras siderales de dinero y de afectados en el país que pretende seguir inspirando al mercado.

Las elecciones en Venezuela son complejas por la situación creada con las lluvias, el número de colegios, la elevada cifra de votantes inscriptos por cada uno de ellos, el empleo de los recursos mediáticos y el abundante dinero que la oligarquía y el imperialismo emplean para confundir a los votantes, pero el gobierno bolivariano actúa con dignidad, se preocupa por los daños que ocasionan las lluvias excesivas y combate con la firmeza y decisión que inspiran las causas justas.

Cualquiera que fuese el resultado de los comicios para elegir las autoridades locales y regionales, no será fácil apagar la llama encendida de la Revolución.

Creemos mucho más en las verdades de Calloni que en las cínicas mentiras de Bush.

La Salud de Mauricio Macri

POR JOSE CARLOS ESCUDERO*

No analizaremos aquí, por supuesto, la salud individual de nuestro Jefe de Gobierno porteño —que suponemos custodiada por el más especializado y costoso conocimiento médico existente en el planeta—, buena salud de la que goza desde el momento de su concepción en el vientre de su madre, y que debe atribuirse a su buena suerte de haber nacido en una familia muy rica. En efecto, en un país como el nuestro, en el cual la aplicación del neoliberalismo pulverizó las posibilidades de movilidad social ascendente, hay que aconsejar a las futuras generaciones que traten de nacer con padres ricos, que es casi la única forma de tener un buen envión inicial para triunfar en la vida. Analizaremos aquí solamente las políticas de salud que los administradores de Macri están aplicando en nuestra vapuleada (en parte por ellos) ciudad de Buenos Aires. Suele olvidarse que el neoliberalismo es mucho más que una propuesta económica: es una metafísica, una manera de posicionarse ante el mundo, una ideología, una Fe. Los neoliberales creen que la llave de todo está en las acciones de los individuos como tales; en su individualismo, su competitividad, su poder político (que no es mayor ni menor al de ninguno de otros millones de individuos), su total acceso a toda la información existente, lo que les permite maximizar el éxito de sus decisiones e inversiones económicas en un

mercado que es máximamente eficiente y transparente, que premia a los triunfadores, por humildes que sean, a la vez que castiga a los perdedores, por poderosos que hayan sido antes de su equivocación. Macri cree en esto, cree que entre un cartonero porteño, que no sabe aplicar correctamente los dogmas neoliberales y no sabe usar bien el Mercado y él, Mauricio, que sí sabe esto, que tiene una cultura a la que accedió por sus propios esfuerzos, que considera a su origen social prosperísimo como un accidente irrelevante, piensa que este cúmulo de méritos debe traducirse, entre muchas otras cosas, en su buena salud (la de Mauricio), en comparación con un cartonero, un empleado de banco, una empleada en un shopping o un mozo de bar. Es por todo esto que, según Mauricio y demás neoliberales, la salud pública colectiva (y si es gratuita, peor) debe desdenarse y desfinanciarse, que el sistema ideal de salud es una universalización para todos de las prepagas, donde el mérito del que tiene éxito neoliberal se traduce en poder pagar cuotas de seguro más altas, que dan acceso a una mejor salud, lo que resulta un premio al esforzado individualista. Al Estado le queda solamente la administración de una salud residual, desfinanciada y degradada, presidida por la caridad y la beneficencia para los perdedores de esta justa competencia entre

individuos que son todos iguales, que han recibido oportunidades parejas. El equivalente de esta política neoliberal de salud es la política de seguridad social representada por las AFJP: todo es individual, y el Mercado se ocupa de colocar las inversiones de cada uno de estos individuos en las timbas financieras más seguras del planeta.

«Uno de muchos problemas de los neoliberales como Macri es que no creen en soluciones colectivas por medio de políticas de Estado»

El pequeño detalle de todo esto es que el dogma neoliberal no funciona en la realidad, cosa que no suele inquietar a los dogmáticos que tienen Fe en el neoliberalismo (los que lo defienden por otros motivos reemplazan la Fe por el dinero que cobran como mercenarios). La salud de Estados Unidos, diseñada por neoliberales coherentes, es la —relativamente— peor del mundo. En ese país, cuya desigualdad social ha aumentado en la última década a un ritmo cavallístico, menemístico o delarruístico, la diferencia en la esperanza de vida entre el 5% más rico y el 5% más pobre de la población es hoy de 20 años, y su mortalidad infantil,

pese al gasto en salud mas alto del planeta, es superior a las de 30 países, entre ellos la bloqueada Cuba. Internet nos entrega todos los días noticias sobre norteamericanos pobres o empobrecidos cuyas vulnerabilidades de salud parecen ser peores que las de población similar en



nuestra Argentina, donde existe un igualmente desfinanciado pero mucho más fuerte, contenedor y relativamente gratuito sistema estatal, que atiende con muy alta eficiencia al 60 % más pobre de nuestra población; que Ramón Carrillo, ministro de Salud del primer peronismo fundó en 1946, y que, adaptado también por otros países, se ha revelado como la forma más eficiente y justa de dar salud colectiva.

Uno de muchos problemas de los neoliberales como Macri es que no creen en soluciones colectivas por medio de políticas de Estado donde primen la solidaridad, la ayuda mutua y que tengan en cuenta el futuro, para cautelar a las futuras generaciones. Por consiguiente, para ellos la salud colectiva estatal debe ser minimizada. Además, como los votantes de Mauricio tienden a estar afiliados a prepagas en salud (lo que no está mal, hasta que haya que pagar las cuotas o interpretar la letra

quieren que sus autos ruedan por calles lisas con asfalto nuevo y no sobre adoquines, el macrismo asfalta calles, mientras no se ocupa de mejorar la salud y la escuela públicas, e incluso las degrada.

Un último comentario ¿son eficientes el neoliberalismo y el Mercado? Las jubilaciones y pensiones privadas en Chile han perdido en pocos meses y al día de hoy el 70% de sus inversiones en las bolsas internacionales. Los países ricos que intentan parar la peor crisis de los últimos 80 años han gastado hasta la fecha, y con poco éxito, la suma de 3 billones «latinos» de dólares. Esto es un 3 seguido de 12 ceros. Una pequeña fracción de esta suma inconcebible hubiera dado mucha mejor salud, educación, vivienda y saneamiento a los tres mil millones de personas de la población mundial mas pobre.

*Médico sanitarista y sociólogo, profesor en la Universidad de La Plata y Lujan.

¿Con qué cabeza pensar?

POR LEÓN POMER*

El título no quiere sugerir que los humanos tenemos más de una cabeza. Quiere decir que gran parte o el todo de nuestros pensamientos (excepciones aparte, que las hay honrosas) no son el producto de un acto autónomo, sino la manifestación de un intruso que tomo posesión del pensamiento y acabó pensando por nosotros pero desde nosotros. Sin que lo sepamos, claro. Al sistema de dominación a que estamos sometidos no le gusta que los dominados piensen demasiado; y cuando piensan, quiere que lo hagan utilizando los estereotipos verbales, conceptuales, categoriales e informacionales que nos descarga a través de su formidable aparato masmediático; estereotipos que pueblan ese sentido común de la vida cotidiana que es como el ámbito ecológico en que se mueve la actividad pensante. Al sistema de dominación le encanta el pensamiento único: obviamente, el suyo. Todo lo que lo transgrede y desmisticifica es negado, silenciado, marginado, ignorado y si es necesario, quemado. Un juez de la última dictadura mandó quemar un millón de libros del Centro Editor

de América Latina. Y no se trataba de manuales sobre como construir bombas: era literatura, geografía, era crítica literaria. El problema de la servidumbre voluntaria ya preocupó hace casi 500 años a un francesito que a los 19 años de edad escribió un texto sobre tamaña perversidad. «La Boetie», que así se llamaba, se mostraba perplejo: por qué los hombres y mujeres aceptan subordinarse y obedecer a tiranos, autócratas y mandones en general. En aquella época estaba fuertemente enraizada en las capas populares la muy cristiana doctrina que la mala vida que los más vivían en este desgraciado mundo sub-lunar (por eso imperfecto) tendría generosa compensación en un más allá posterior a la muerte. Había que aguantar y si es posible, en silencio: Dios lo quería. Hoy el poder coloniza las mentes utilizando el que es probablemente su principal instrumento de dominación: la hegemonía cultural, si se puede llamar cultura (palabra que tiene su prestigio) a la bazofia que vomitan la televisión, los diarios y otros medios del sistema. Ellos nos «informan» de sucesos que no sabemos por qué suceden, de

hechos que parecen productos de un acaso exótico e imprevisible guiño; nos abruman con temores deliberadamente magnificados que nos acechan a cada vuelta de esquina y que exigen que pidamos más policía, más represión, más vigilancia, sobre todo vigilancia a las vidas de los otros (los otros son las «clases peligrosas» que viven en las villas miserias porque ahí disfrutaban mejor de la existencia y usufructúan mejor sus ocios). Creo que alguna vez Hanna Arendt dejó escrito que lo que no se entiende racionalmente acaba teniendo un significado sobrehumano. Y que el acaso, en la lengua de la religión, se llama providencia. Y así escuchamos decir a la legión de seudopredicadores evangélicos que la hecatombe financiera del capitalismo del centro viene a ser el castigo que Dios propina a la maldad de los que fuimos creados a su imagen y semejanza. Significativamente, esta clase de charlatanes vociferan a diario, con preferencia en nocturnidad, por vastos espacios radiales, y de día se refugian y predicán en lujosos cines reconvertidos a «templos» o van de casa en casa ofreciendo su tramposa mercancía.

Pero ya que hablamos de estupidizar, recordaré que Giovanni Sartori, eminente politólogo italiano, en su libro *Homo Videns* (Taurus, Madrid, 1998) explica que las imágenes de la televisión, tal como son vehiculadas actualmente en su país, Italia, y en el mundo entero, son la más perfecta manera de destruir en los videntes la aptitud conceptual, o sea la facultad de abstracción que nos permite conceptualizar, volar más allá de lo inmediatamente dado: pensar. Sartori recuerda que «casi todo nuestro vocabulario cognoscitivo y teórico consiste en palabras abstractas que no tienen ningún correlato en cosas visibles, y cuyo significado no se puede trasladar ni traducir en imágenes». Y ejemplifica: ciudad es algo que podemos ver, pero no podemos ver nación (Pág. 45). En pocas palabras: el saber de ese supuesto homo sapiens al cuadrado con que fuimos designados se desarrolla en un universo de conceptos y concepciones mentales, mundo que no es el de las percepciones sensibles. Sartori aclara: está en contra de la manera estupidizante como es utilizada la TV, no del vehículo en sí. Tal como están las



cosas, y considerando que los niños y los jóvenes pasan diariamente muchas horas frente a la caja de los milagros, es de prever que próximas generaciones tendrán disminuidas las ya muy castigadas facultades de pensar. Y mucho menos de pensar con autonomía. A la pregunta: ¿con qué cabeza pensamos?, la respuesta es: con la cabeza que el poder metió en la nuestra (insisto: no desconozco las honrosas excepciones). Y la tribu de esos simpáticos primos nuestros: los gorilas y los chimpancés. Esa es la degradación a que estamos sometidos. Que es mucho más que el plus valor producido por el obrero y apropiado por el dueño de los medios de producción.

**Historiador, docente en Brasil y Argentina*

Las supuestas virtudes de la afluencia de capitales externos

POR HUGO RODRIGUEZ

La salida de la crisis del 2001 y el crecimiento de los últimos años, ¿se debe acaso a la afluencia de esos supuestamente generosos capitales externos, que así como llegan se van tan pronto como sus intereses así lo requieran? ¿O, no se aprecia, por ejemplo, que el actual crack financiero internacional, disparado por la crisis de las hipotecas basuras en los Estados Unidos, encuentra hoy a la Argentina en una situación mucho menos vulnerable de lo que lo estuvo en las anteriores crisis del capitalismo global (el Tequila, etc.)? Está a la vista el precio que actualmente está pagando Brasil como consecuencia de la repentina repatriación de capitales, norteamericanos y de otros orígenes, causado por la caída de Wall Street, que produjo una rápida y abultada devaluación del real que el gobierno de Lula apenas puede mitigar, y que tendrá imprevisibles consecuencias para la economía de nuestro vecino del Mercosur. No en vano Estados Unidos se ha preocupado por establecer (sería más correcto decir imponer) absurdos convenios bilaterales de protección recíproca de inversiones con la mayoría de los países latinoamericanos, incluido la Argentina (como si fuesen equiparables nuestras inversiones en el exterior con las de Estados Unidos aquí), en los que se estipula entre otras cosas: el trato igual, la libertad de invertir en cualquier actividad económica, comer-

cial o financiera, el respeto irrestricto a los derechos de propiedad intelectual, la libertad para repatriar cuando lo deseen sus ganancias y sus capitales, y el sometimiento de cualquier litigio que pudiese suscitarse entre las partes al CIADI (Comité Internacional Ar-



bitral), organismo del Banco Mundial controlado por y al servicio de las grandes potencias económicas, que nuestro país conoce muy bien pues allí se están dirimiendo actualmente las demandas planteadas por las privatizadas luego del congelamiento de tarifas que impuso el gobierno desde el estallido de la crisis del 2001. Pero no es esta la única consecuencia negativa de un pseudo-desarrollo económico nacional basado principalmente en la inversión externa. Las políticas económicas ultraliberales aplicadas en Argentina por las dictaduras militares y revalidadas por los débiles gobiernos civiles que las sucedieron prácticamente desde la década del setenta (Onganía) hasta el default del año 2001, proceso acentuado por

Martínez de Hoz en la última dictadura militar y también durante el gobierno de Menem, provocaron un desproporcionado crecimiento de la inversión extranjera directa que ha llevado a que ésta adquiera posiciones hegemónicas en casi todos los sectores claves de la economía nacional. Lógicamente, este proceso tuvo como contrapartida necesaria la silenciosa retirada de los grandes grupos económicos locales, hasta entonces dominadores hegemónicos en sus respectivas áreas (basten como ejemplos: Bunge y Born, Pérez Companc, Loma Negra, Minetti, Acindar, Terrabusi, Bagley, Alpargatas, etc.)- como asimismo el desguace y privatización de todo el sector de empresas de servicios públicos (ENTEL, SEGBA, Agua y Energía, Gas del Estado, YPF, Ferrocarriles Argentinos, Aerolíneas Argentinas, etc.). Tal vez sea este proceso de desinversión nacional el que explique la fabulosa fuga al exterior de capitales «argentinos» que, según informa el Ministerio de Economía, desde 1989 hasta el presente totalizó aproximadamente la suma de 100.000 millones de dólares (suplemento Cash de Página 12 del día 12/10/08) ¿Qué tiene esto de negativo, dirán los gurús del establishment? En definitiva, las corporaciones transnacionales son empresas que invierten y producen en el país y que, en consecuencia, generan trabajo local, realizan expor-

taciones y pagan impuestos como cualquier otra empresa. El origen del capital no tiene ninguna relevancia. Sin embargo, esto no es cierto. No puede haber auténtico desarrollo nacional basado en la hegemonía del capital extranjero. Sencillamente porque el capital trabaja para su propio beneficio y el capital extranjero en definitiva, es extranjero. Sólo una real y mutuamente beneficiosa integración del capital externo con los intereses del país puede hacer que éste contribuya positivamente al desarrollo nacional y ello no es tan sencillo de lograr porque, entre otras cosas, implica que las empresas transnacionales acepten moderar su apetencia de ganancias monopólicas. No se trata de negar sin más la posible participación del capital externo en el desarrollo local, pero para que ello sea viable es condición imprescindible que exista una fuerte componente de capital nacional con capacidad no sólo de producir localmente y de desarrollar cierta capacidad tecnológica propia sino, fundamentalmente de desarrollar estrategias de comercio exterior en forma independiente de las grandes corporaciones transnacionales. Además, un proceso de esta naturaleza requiere una fuerte intervención directa del Estado Nacional no sólo para regular las áreas en que se acepte la inversión externa y las condiciones para su admisión, sino también para mejorar las relaciones de fuerza en la inevitable negociación que el país deberá entablar con las empresas

transnacionales, particularmente si lo que se desea es el fortalecimiento de las pequeñas y medianas empresas de capital nacional. Ésto es lo que en la última posguerra llevó a cabo tan exitosamente en Japón el conocido MITI (Ministerio de Industria y Comercio Exterior). No existe ningún ejemplo en el mundo que corrobore lo contrario. Basta observar a los principales países emergentes de las últimas décadas para atestiguar lo expresado (Corea, Taiwán, India, China), por no mencionar a los propios países desarrollados que han aplicado y siguen aplicando ese criterio a rajatabla, a pesar de su discurso ultraliberal hacia afuera. Incluso nuestra propia experiencia (primer gobierno de Perón) avala lo dicho. Apelar a la simple inversión externa directa sin contar con una contraparte apropiada en el país (capitales nacionales) y sin que el país receptor imponga ningún tipo de condicionamientos no sólo no resuelve el problema del desarrollo económico-social del país sino que, además, siempre los agrava. Algunas de las importantes razones de ello son: a) la dependencia tecnológica que genera; b) el desequilibrio comercial externo que generalmente ocasiona; c) la primacía de la estrategia comercial de las propias corporaciones transnacionales por sobre el interés nacional (muchas veces contrapuestos); d) el excesivo costo económico que conlleva; y e) la pérdida de control soberano sobre las decisiones estratégicas nacionales.

La hora de AMÉRICA LATINA

POR VICTOR HUGO SAIZ

La crisis financiera generada por el capitalismo parasitario y depredador, a medida que se profundiza, adquiere cada vez de modo más notorio, las características de un fin de época: el ocaso de un pretendido predominio hegemónico. Como expresa Stiglitz: «EE UU perdió la supremacía en la producción de manufacturas y podría perder su posición dominante en los mercados financieros». El vigoroso ultraliberalismo de Reagan y Thatcher de los años 80, en sólo tres décadas («el siglo más corto» según Treber) llevó a la economía mundial a la más grave crisis desde la Gran Depresión. El fundamentalismo de mercado ha evidenciado la falacia de sus postulados: por tanto, ha perdido sus fundamentos, y con ellos su viabilidad y derecho a perdurar. Al mismo tiempo, la correlación de fuerzas a nivel mundial ha cambiado con la emergencia de potencias intermedias con poder atómico, como China y la Asean, incluido Japón en el sudeste asiático, Rusia, India y Pakistán, desde Europa hasta Asia meridional. Con mayor poder del Estado y el resurgir nacionalista, entre el desarrollo industrial, la alta tecnología y el hambre de grandes masas. También Brasil, con su asociación al BRIC (Brasil, Rusia, India y China), se incorpora, por esa vía, al tablero mundial. En otro nivel, apa-

recen Argentina, Australia, México, Sudáfrica y otros países medios, integrantes del G-20: un bloque unificado por la defensa de la industria y los precios de las comodities, en contra del proteccionismo y los subsidios agropecuarios de EE UU y Europa, que ha hecho fracasar la Ronda Doha. En este contexto, la situación se han tornado apremiante: está en juego gran parte del futuro. América Latina debe tomar un rol activo y protagónico, mediante sus múltiples y variadas vías organizadas en el difícil y a veces contradictorio camino hacia a la integración. Sea a través de formas económicas en el Atlántico, como el Mercosur o el C.A.N de los países andino-pacífico, o de los proyectos de integración política, como Unasur, primer intento serio de unificación que, con su decisivo respaldo a Evo Morales, impidió la tentativa golpista pro-imperial de los departamentos de la Media Luna oriental. O bien del Grupo Río, desde México a Tierra del Fuego, que resolvió el grave conflicto ente Colombia y Ecuador, sin ingerencia de EE UU. O el Alba, con Venezuela, Ecuador y Bolivia, sumados a Nicaragua y Honduras. Ya, mediante el Comando de Defensa Militar Conjunta reformulando su estrategia al servicio de la defensa de la soberanía de nuestros recursos naturales y con Malvinas como parte

de una reivindicación regional. Los tiempos son decisivos, y debemos profundizar la integración, al conjuro apremiante de la crisis.. Acordando un sistema económico proteccionista regional, que nos permita acentuar, de manera inequívoca pero flexible, la defensa del proceso de industrialización y empleo, y de los precios de las materias primas. E impidiendo una nueva ofensiva de los países centrales, para hacernos pagar los costos de la crisis e incrementar nuestra dependencia. Es necesario el desarrollo prioritario de nuestro inmenso mercado interno, con más de 500 millones de almas y 200 millones entre pobres e indigentes, mediante un programa estratégico de inversiones de obras públicas y proyectos de industrialización estatales binacionales, acelerando con el Banco del Sur, el proceso de financiación de grandes obras de infraestructura de integración, unificación macroeconómica y financiera, y una moneda única que suplante al dólar en el comercio intrazonal: acentuando así su progresivo rol de banco central como prestamista de última instancia y garante del sistema financiero, que equilibre los desfases de cada uno de los países. No habría que dejar de considerar la propuesta del ecuatoriano Pedro Páez, (impulsor del Banco y el Fondo del Sur), que contempla la creación de un sistema de com-

pensación financiera, con la puesta en marcha de una moneda electrónica ya que «es indispensable, desde ahora, avanzar con una agenda desde el Sur, para definir acciones monetarias que eviten una guerra de devaluaciones», permitiría a Sudamérica afrontar los impactos de la crisis dependiendo de sus propias fuerzas. Y proceder a la unificación de la deuda externa de nuestros países, para obligar a una renegociación global que permita discutir su cuantía y legitimidad. Es imprescindible una regulación de la actividad económica y financiera mundial, que favorezca el desarrollo económico y social del sistema productivo, sancionando toda conducta ilícita y especulativa como paraísos fiscales o tráfico de trata de persona, drogas, armas, corrupción o evasión impositiva. Se requiere, también, de un Estatuto regional de regulación financiera e inversiones extranjeras: el bloqueo de fondos especulativos, «buitres» o «pirañas», la limitación de la rentabilidad y la obligación de las empresas de reinvertir parte de sus beneficios. Que establezca un Tribunal de resolución de conflictos entre sus países miembros, y someta a las empresas a una jurisdicción soberana, que termine con los fallos agraviantes y extorsivos del CIADI y el BM. Necesitamos centralizar y hacer eficiente la ofer-

ta, demanda y precios de los productos de nuestro intercambio comercial, y crear la flota aérea, mercante, ferroviaria y de transporte acuático regional y una marca, que garantice calidad y genere regalías. Nuestra política exterior ha de favorecer una creciente multipolaridad del poder mundial. Con una conformación más democrática de las N.U en su conjunto y un Secretariado ampliado que integre a los países del G-20, propendiendo a la eliminación del poder de veto de las grandes potencias y otorgando un rol fundamental a la Asamblea, en la toma de decisiones de guerra y paz, derechos humanos y soberanía de los países. América Latina, fortaleciendo su propio poder y en coordinación con las potencias emergentes, en un acuerdo Sur-Sur, podrá afianzar la lucha por su propia independencia y la mayor democratización del poder mundial. Como señala Chavez ésta es «una gran crisis histórica, la catástrofe del siglo XX. Las soluciones no van a llegar de Washington ni de Europa. Creo que llegó la hora, nuestra hora, la hora de reflexionar y actuar con audacia». Con urgencia planificada, sin improvisaciones. Con racional medida, pero con osadía.

FRENTE A LA CRISIS

POR HORACIO CHITARRONI MACEYRA*

Se acabó el viento de cola. Era presumible que eso ocurriría y algunos astutos economistas y políticos opositores se envanecen ahora de haberlo previsto hace tiempo.

Como prueba de sagacidad, no es mucha la que ofrecen. Se sabe que la economía tiene ciclos y que el mundo atravesaba por uno de ellos, caracterizado por una expansión sostenida. Este fue esencialmente favorable para los llamados países emergentes pues –ayudado por algunos ingredientes novedosos, como la expansión del consumo en China y en la India- impulsó con fuerza los precios de sus exportaciones.

Ahora ya no será así y esos precios cayeron –sin derrumbarse estrepitosamente- a valores más «normales». Los términos del intercambio ya no son tan propicios. ¿Argentina aprovechó bien el ciclo favorable? No lo hizo mal, aunque

quizás podría haberlo hecho mejor. Creció a una tasa muy sostenida, basándose en el aumento del consumo interno y manteniendo –merced a un tipo de cambio competitivo- superávit externo y fiscal. Ese crecimiento le permitió una mejoría espectacular de la situación social (la pobreza retrocedió 30 puntos en cuatro años) y pasar de un desempleo superior al 20% a uno de 7/8%, inferior a algunos países de Europa Occidental.

También mejoraron las jubilaciones –incluyendo su movilidad futura- y se incorporó al sistema a un millón y medio de personas que no contaban con cobertura provisional. Y, recientemente, se promovió el regreso al régimen único de jubilación pública para recuperar los recursos necesarios para financiar el sistema y disponer, a la vez, frente al escenario de la crisis, de recursos para promover políticas expansivas.

Hay quienes sostienen un argumento absurdo: habría que haber crecido menos en la etapa ascendente, guardando fuerzas para la contracción. Como si se tratara de una carrera de largo aliento.

¿Qué se hubiera ganado con eso? El frenazo nos hallaría con más pobreza y menos empleo: dudosa ventaja. Probablemente, lo que quieren decir es que habría que haber gastado menos, para disponer de un fondo anticíclico mayor. Pero ese menor gasto, justamente, hubiera retrasado el crecimiento y debilitado el empleo, con lo que partiríamos desde un punto más bajo.

Otros sostienen que la Argentina no se convirtió en un país confiable para la inversión externa y por eso recibió poca y ahora recibirá menos. Pero justamente, logró crecer a tasas muy altas con escasa inversión externa lo que atenuó su volatilidad: ahora, de todos modos, nadie recibirá nada, de manera que hacer

«buena letra» de bien poco hubiera servido.

Por el contrario, el déficit de la Argentina en la etapa favorable se relaciona, más bien, con el no haber emprendido inversiones estructurales más ambiciosas, en el sector energético, por ejemplo. Y en no haber avanzado con políticas más vigorosas en el campo redistributivo, tales como la universalización de las asignaciones familiares. De haberlo hecho, esto también es cierto, tendría hoy compromisos presupuestarios mas severos, que exigirían también haber avanzado en la otra pata: una reforma impositiva que ampliara la base de la recaudación. De todas maneras –se lo vió con las retenciones móviles- estas cosas no eran tan fáciles de hacer y exigían batallas políticas muy duras.

Ahora, la CTA convoca a la creación de un Consejo Nacional de Desarrollo, integrado por trabajadores, empresarios y gobernadores, para impulsar un plan anticrisis. Entre los ejes, se propicia impulsar decididamente la obra pública y universalizar las asignaciones por hijo. Es una iniciativa que marcha en la buena senda, pero no puede esperarse mucho de la buena voluntad de los empresarios, que no suelen mostrarse generosos en los buenos momentos pero mucho menos cuando llega el tiempo de apretarse el cinturón. Sin duda, una vez más, el papel protagónico deberá asumirlo el Estado y su capacidad para hacerlo dependerá de la composición, amplitud y solidez de la alianza social que logre convocar para sustentar sus políticas.

*Sociólogo y docente universitario

Sindicato Unico de la Publicidad

En defensa de los intereses de los trabajadores publicitarios.

Tte. Gral. J. D. Perón 2385 - Ciudad de Buenos Aires - 4951-2686/4581

¿CÓMO PENSAR LA REALIDAD NACIONAL?
CRÍTICA AL PENSAMIENTO COLONIZADO.
NORBERTO GALASSO

LA GUERRA DEL PARAGUAY. ESTADO, POLÍTICA Y NEGOCIOS.
LEÓN POMER

EDICIONES COLIHUE
UNA EDITORIAL ARGENTINA

www.colihue.com.ar

Política y Seguridad

POR JAVIER AZZALI

Así como hace unos meses sufrimos las inclemencias del «clima destituyente», ahora uno de alarma de inseguridad ciudadana nos amenaza. Pero tal «alarma social» no encuentra mayor asidero en la vida real y sólo tiene fundamento en razones políticas, a partir de la acción conjunta de importantes medios de comunicación y sectores políticos que buscan así mayor protagonismo para condicionar la política nacional.

El miedo es una forma de disciplinamiento social. El uso político de los discursos sobre la seguridad forma parte de nuestra historia reciente, como lo demuestra la Doctrina de Seguridad Nacional con su invención del enemigo interno para justificar el terrorismo de estado. Hoy, el discurso de los medios sobre la hipotética pérdida de los haberes jubilatorios ante la liquidación de las AFJP, la crisis financiera mundial y la tan mentada alza del

dólar son ejemplos del contexto de miedo en el que se instala la presión por más seguridad y, en especial, por bajar la edad de inimputabilidad.

El «clamor vecinal» de San Isidro, y otros barrios acomodados de clase media, se monta sobre un dilema estructural de la formación de conciencia de los argentinos: la vieja dualidad civilización o barbarie, que aparece a lo largo de nuestra historia de las más variadas formas desde el S.XIX. La proyección del positivismo criminológico ha servido de sustento «científico» al racismo en nuestros países, al desprecio y persecución de los gauchos, los criollos, los negros, los indios y todo aquel que pudiera «molestar» en el orden establecido. El derecho penal juvenil ha sido consecuencia de todo ello y nuestro país fue pionero en establecer lo que se denomina el derecho tutelar. Durante décadas estuvo vigente la

ley de patronato de menores de 1919, derogada en el 2005 con la nueva ley de protección integral de los derechos de la infancia. Aún hoy sobreviven dos leyes penales de la última dictadura (1980 y 1983). Cabe recordar que entre 1997 y 2003, en nuestro país hubo diez sentencias de reclusión o prisión perpetua (doce condenados) a personas menores de 18 años de edad.

Pero también es necesario advertir avances que resisten al positivismo y que hacen que, actualmente, los índices de privaciones de la libertad hayan descendido en el último año de 2377 a 1529 chicos (datos de la Nación, UNTREF y UNICEF). Pese a esto último, el gobernador bonaerense, Daniel Scioli, pide la baja del límite de edad para la imputabilidad; mientras el diario Clarín publica en su portada que los delitos cometidos por menores, en la

provincia de Buenos Aires, crecieron un 80%, aunque la fuente citada no es clara y los datos confusos.

Hace ya años, Juan José Hernández Arregui sostenía que es justamente la ubicación social de las clases medias la que conduce a sus individuos al «moralismo», quienes «al fracasar en la lucha social o al mantenerse estancados son proclives a la protesta moral», provocada por ese «sentimiento de distancia frente al proletariado, enlazados a creencias de superioridad».

No hay guerra, pero están los tambores llamando. Y no es solo miedo lo que sustenta el «clamor vecinal» sino que hay un uso político reaccionario de ese moralismo. A nosotros nos resta denunciarlo, y reclamar por más políticas públicas de inclusión social, amparo y protección de derechos, más educación, más salud, más acceso a la vivienda, más dignidad como la única seguridad posible para todos.

ADIOS A UN COMPAÑERO

José Luis Mangieri era un típico muchacho de barrio. Vivió en Floresta gran parte de su vida, en la casa chorizo que heredó de su viejo proletario, tanguero y anarquista. Será recordado por su asombrosa aventura con el libro de poesía: editó centenares, a puro pulmón y con dinero más que escaso. Entre sus editados encontramos a algunos de los mejores poetas argentinos. Pero nunca abandonó la literatura militante, de hecho hasta la víspera de su muerte. Lo hizo con el sello de La Rosa Blindada, nombre de su otra gran aventura, la revista que fundó junto con Carlos Brocato y Horacio Casal. La Rosa tradujo los sueños y las esperanzas, también las adhesiones y simpatías de quienes la hacían. Tanto en el PC como fuera de él, Mangieri fue un irrenunciable y feroz crítico de la sociedad capitalista. Con los

amigos supo ser tremendamente generosos: era un tipo tierno y ácido al mismo tiempo. En el «patiecito de atrás» de su casa chorizo solía hacer unos inmejorables bifés en homenaje a sus invitados. No faltaba vino y el postre era pasta frola. En largas charlas regadas a litros de café Luisito me llenaba de preguntas sobre historia. Obviamente, la política ocupaba un lugar prominente en nuestras especulaciones, decepciones y esperanzas. A los 83 años decidió que no tenía más que hacer en la vida. Sus últimos tiempos no lo trataron bien. Tenía sus buenos motivos para la depresión que apresuró su final. Con él se fue un personaje ejemplar en muchos aspectos, pero al mismo tiempo muy singular. De punta a punta, su vida fue una pelea por un mundo mejor.

LEÓN POMER



A corto plazo un problema y a mediano una oportunidad

POR LIDO IACOMINI

¿Esta vez se van de la plaza sin que los echen? Si bien se pueden encontrar algunos signos políticos semejantes en aquella lejana historia es muy distinto el contexto y sin dudas la dimensión.

Lo que viene puede ser primero un distanciamiento, luego una negociación (esperemos...) y una reconciliación ó quemado las naves, una ruptura que abra un nuevo espacio por izquierda a la oposición. El alternativismo suena como muy riesgoso ya que finalizado el conflicto agrario, a la oposición le ha tocado el rol de derechas, como tan bien lo han asumido Gerardo Morales y Carrió. Sobre todo a partir de la crisis internacional y la respuesta del Gobierno de Cristina consistente en paquetes de medidas de aliento al consumo y la producción y que – a pesar del blanqueo de capitales- le permiten al kirchnerismo retener las banderas nacionales y populares. Podemos no estar satisfechos con su alcance. En buena hora este es el papel de una verdadera izquierda: siempre ir por más en la medida que vamos cambiando la correlación de fuerzas a nuestro favor, promoviendo la profundización de las transformaciones rumbo a una plena independencia y una mayor y mejor distribución del ingreso. O construir una alternativa en otra dirección si lo que sobrevino es la claudicación o la traición. Pero algo debe estar claro, sin confusión: el alternativismo es algo distinto de la autonomía política y la independencia a la hora de construir una organización.

Es cierto que resulta desagradable el triunfo de Rico en San Miguel con el apoyo de Künkel, pero hay que tener en cuenta que estuvo basado en la gente que lo votó y en la división del oficialismo kirchnerista que lo enfrentó. Atacar, en ese marco, centralmente al Partido Justicialista, y del que

sobran razones para mantenerse alejados especialmente en la Provincia de Buenos Aires, no debe hacernos perder de vista donde se ubica el enemigo principal. La provincia de Buenos Aires y su diversidad, exige una táctica de lucha seccional por seccional. En Luján el patoterismo pejotista encabezado por Prince impidió a Graciela Rosso su participación en la interna pero sin dudas existen condiciones para disputar desde afuera la Intendencia con el fuerte apoyo de los más diversos sectores del campo popular, incluido apoyos desde el gobierno nacional.

Hay algo manifiesto: en una fuerte polarización con la derecha evidente –Mesa de Enlace-Macri-Carrió- se puede perder tal como ya se experimentó, pero, corrigiendo errores, hoy es mas probable el triunfo ya que los acontecimientos juegan a favor y la debacle financiera internacional hace, por ahora, incoherente el discurso de la embajada norteamericana.

Pero a lo que Néstor y Cristina temen como derrota segura es a una división significativa del peronismo pejotista, que como una Hydra de mil cabezas ayer se encarnó en De la Sota y Duhalde y hoy pareciera renacer en Solá. Del convencimiento de que no bastaba con derrotar a Duhalde el malo, y mediando el fracaso de la transversalidad, surge la decisión de recostarse en la geografía del Partido Justicialista. El cálculo de Néstor Kirchner es que en esta Argentina aún es más temible la articulación de una oposición pejotista –que él pretende conjurar pagando con Intendencias, Gobernaciones y cargos por doquier- que una presunta alternativa por izquierda escapada de sus propias fuerzas. Cosa que seguramente preferiría contener o evitar.

La observación de la gente se desplazó: ya no se asiste como desde la platea de Bailando por un sueño al enfrentamiento de Cristina y Néstor contra De Angeli, Bussi o Carrió. Ahora el foco de atención se legitimó: ¿podrá este gobierno resolver con solvencia las políticas que nos permitan eludir los costos más gravosos que la crisis del imperio nos pretende descargar, tales como la desocupación, la pobreza y la depresión?

Estamos pisando los 7 años del alzamiento popular de fines del 2001, del 19 y 20 de Diciembre, de la primer derrota seria del proyecto neoliberal. Quizás valga una breve reflexión: es muy importante que las respuestas del gobierno frente a las distintas coyunturas estén bien orientadas, más allá de que puedan tener mas o menos efectividad, como en el caso de las AFJP ó Aerolíneas, lo mismo que las medidas económicas frente a la crisis internacional. Pero se evidencia la persistencia de un déficit principal, el que nos mantiene en la órbita de los partidos políticos que dieron lugar al «que se vayan todos», el que nos enclava en las podridas estructuras del clientelismo y la corrupción, el que debilita la mística popular, el que impide una nueva construcción y es la no explicitación de un proyecto estratégico claro, con un programa creíble que permita desarrollar todas nuestras energías creadoras, encolumnando y movilizandocrecientemente a las mayorías populares.

La Argentina tiene ante sí a corto plazo un problema y a mediano una oportunidad. De cómo lo resuelva –de qué camino adopte, con qué plan y con qué ambición- depende seguramente el futuro de éste gobierno y sobre todo el destino de ésta Nación.

El país de Melusina

POR RAMÓN ESPINOZA

Cayó el modelo del discurso único, cayó el modelo del mercado que todo lo puede, el que en los '90, en nuestro país, tuvo su máxima expresión de la mano del menemato, y luego con de la Rúa. Estos portavoces tienen aun hoy sus continuadores, son los que se ponen en la vereda de enfrente de este gobierno. Y nos dicen que debemos «volver al mundo» de la mano de la inversión extranjera, y no del ahorro interno, o sea que mientras Bush, se vuelve «intervencionista» ¿nosotros debemos retomar las recetas del mercado? Estos «dirigentes» nativos que no soportan la abstinencia mediática después del voto de Cleto, volvieron el carro para atrás. Bussi, de Angeli, y quienes lo acompañaban en sus reclamos intentaron disfrazarse de ambientalistas frente a las pasteras de las costas uruguayas, cuando de este lado del río, ellos y sus socios aniquilan bosques nativos y contaminan con glifosato. Este es el verdadero rostro de quienes quieren tener a los argenti-

nos de rehenes y doblegar al gobierno. A los desmemoriados les recordamos, que ahora reclaman lo que estaba escrito en la «125», proyecto oficial derrotado en el Senado. Aun así este gobierno sigue gestionando políticas de desarrollo para todos los sectores sociales, incluidos los que viven en el campo. Reafirmando que se crece de adentro hacia fuera, que se pudo derrotar el proyecto del ALCA, y que el camino propio es el UNASUR, el Banco del Sur, el MERCOSUR y el Estado que llevo para quedarse regulando a favor de las mayorías populares. Ahora, que los «modelos» que nos impulsaron como ejemplos se desploman por inviabilidad, debemos escribir los nuevos paradigmas del tiempo que estamos incubando. Los poderosos grupos económicos globalizaron la idea de mercado como sacrosanto, pero a la luz de los hechos ¿qué nos dejó el libremercado? Las consecuencias están a la vista en lo económico, en lo político, en lo social, en lo cultu-

ral. El nivel de fragmentación, individualismo e indiferencia, es la herencia. Nosotros debemos globalizar la solidaridad, el amor, la paz, el rol activo del estado en defensa de la inclusión social y la soberanía de nuestros pueblos. Los «dirigentes» de la llamada oposición me hacen recordar a la célebre fabula de Goethe: esto le acontece a un hombre desdichado, se vio compelido a una elección extraordinaria. Melusina, reina del país de los enanos, le invita a reducir su tamaño y compartir con ella su elevada jerarquía; le ofrece amor, poder, riquezas solo que en una estatura inferior, será rey pero entre enanos. Trasladado al país donde las briznas de hierbas son árboles gigantescos, este hombre, el más misero de los mortales, añora su forma anterior; pero ya es tarde, su escala de magnitudes le advierte que en la posteridad o en el infortunio, no es posible volver atrás el reloj de la historia.